

Trayectorias educativas en la educación media PISA-L 2009-2014

Gacetilla de prensa

El informe *Trayectorias educativas en la educación media. PISA-L 2009-2014*, de Santiago Cardozo Politi, fue realizado en convenio entre el Instituto Nacional de Evaluación Educativa y el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Presenta los primeros resultados de un estudio longitudinal de los estudiantes evaluados por PISA en el año 2009.¹ Cinco años después de realizada la prueba (cuando tenían 20 o 21 años), a través de una encuesta se buscó reconstruir sus trayectorias educativas durante el período 2009-2014, consultándoles sobre diversos aspectos de su vida en dicho lapso de tiempo. Además, se articuló la información relevada con las bases de datos nacionales de las pruebas PISA.

El informe se focaliza principalmente en dos temas: a) las trayectorias educativas de los alumnos evaluados por PISA en 2009, con especial énfasis en su progreso por el sistema educativo y los procesos de desvinculación de la enseñanza formal, y b) las valoraciones de los jóvenes respecto de sus experiencias sociales y académicas en la educación media.

Principales hallazgos

Las trayectorias educativas de los jóvenes

- A los 20-21 años, la cohorte PISA 2009² había acumulado, en promedio, 11,8 años de estudio. Sin embargo, aproximadamente un 10% no había iniciado su noveno año de escolarización y casi un 30% no llegaba a 10 años.
- Un 15% de la cohorte PISA 2009 no acumuló ningún año de estudio adicional en la educación formal luego de los 15 años, un 42% acumuló uno o dos años y un 43% tres años o más.
- El 80% de la cohorte PISA 2009 accedió a la educación media superior, pero solo el 44% de la cohorte logró acreditarla (35% de la cohorte generacional³).
- Más de la mitad de la cohorte PISA 2009 interrumpió al menos una vez sus estudios de educación media (55%). Aproximadamente la mitad de ellos no los había retomado a los 20-21 años.
- Del total de la cohorte, el 30% abandonó al menos en una ocasión sus cursos durante el año luego de haberlos comenzado y el 50% no se matriculó por lo menos una vez a inicios del año lectivo (un 25% hizo ambas cosas).
- El rezago, tanto a nivel de extraedad para el grado que se cursa como en relación al desarrollo de habilidades y competencias, es uno de los factores de más alto riesgo para las trayectorias educativas. Es necesario que los alumnos progresen en tiempo y a la vez traduzcan esto en términos de aprendizajes sustantivos.

¹ Los estudios longitudinales se caracterizan por investigar al mismo grupo de personas (cohorte) a lo largo de un período de tiempo. En el caso de los estudios PISA Longitudinales (PISA-L), se trata de investigaciones de alcance nacional en las que se sigue a una o más cohortes de jóvenes que participaron en los ciclos de evaluación de la citada prueba internacional. Esto permite relacionar las competencias medidas por PISA con las trayectorias educativas posteriores de los evaluados.

² Ver Apuntes metodológicos en la última página.

³ Ver Apuntes metodológicos en la última página.

- Es virtualmente imposible culminar la educación media, al menos antes de los 20-21 años, cuando se ha verificado cualquier tipo de retraso, incluso mínimo, en el ritmo de progresión de un grado por año. Solo el 6% de los estudiantes que PISA 2009 evaluó con un año o más de rezago para su edad logró acreditar la educación media superior.
- Casi sin excepciones, el abandono durante el año lectivo deriva en (o preanuncia) una decisión posterior de no matriculación. Buena parte de las trayectorias de desvinculación en la educación media siguen una secuencia temporal del tipo abandono-no matriculación. La desvinculación posterior es bastante más probable cuanto más temprano se produce el primero de los dos eventos.
- La mitad de los jóvenes que interrumpió su escolarización en el período analizado la retomó en alguna modalidad de educación formal. Son trayectorias caracterizadas por secuencias de desvinculación-reinserción, intermitencia en la asistencia, períodos de desescolarización y esfuerzos de retorno a las aulas.
- La mayor parte de los esfuerzos de reinserción no redundan en mayores logros educativos: solo el 11,7% de los alumnos que retomaron sus estudios luego de interrumpirlos logró completar la educación media superior.
- Si bien no existe evidencia sobre diferencias en los aprendizajes, el sector educativo privado parece proteger mejor las trayectorias escolares.
- Las mujeres son más exitosas que los varones en sus trayectorias escolares en la educación media: las mujeres acreditan la educación media superior en mayor proporción y lo hacen, además, a edades más tempranas; en tanto, se desvinculan menos que ellos y, si lo hacen, hay más probabilidad de que retomen los estudios.
- El avance en tiempo por los trayectos escolares anteriores y el desarrollo de las habilidades y conocimientos esperables a lo largo de la trayectoria educativa constituyen condiciones necesarias, pero no suficientes, para finalizar la educación media superior. Un 30% de los jóvenes evaluados por PISA 2009 que había progresado en tiempo hasta los 15 años y cursaba el grado esperado para la edad en 2009 no había logrado acreditar la educación media superior en 2014.
- La probabilidad de culminar la educación media superior es baja para los estudiantes de menores competencias lectoras: en torno al 17% en el grupo que no alcanzó los umbrales mínimos definidos por PISA, frente a más del 50% y casi el 90% en los estratos intermedio y superior de desempeños en lectura.
- Las desigualdades educativas ya son muy fuertes a los 15 años y siguen profundizándose entre esa edad y los 20-21 años. Por un lado, hay un grupo con altas competencias que sigue estudiando y, por otro, un grupo importante que se ha desvinculado prematuramente, sin acumular años de escolarización, que ya partía de competencias muy disminuidas y ha tenido menores chances de seguirlas desarrollando desde entonces por su alejamiento de la educación formal. Sobre los 20-21 años de edad esto implica una brecha de 9 años de escolarización: en 2014, los más avanzados se encontraban cursando su 16° año de enseñanza formal, mientras que otros no habían avanzado más allá del 7°.

Las valoraciones de los jóvenes

- Hay una valoración positiva de la integración social en el centro educativo (vínculos, integración) y lo mismo en relación al vínculo con los profesores.
- Las valoraciones son más matizadas en relación a la integración académica, ya que un conjunto no mayoritario pero importante de estudiantes expresó tener vínculos académicos débiles: le aburrían las clases o lo que tenía para estudiar, no prestaba atención en clase, no hacía las tareas, no dedicaba muchas horas a estudiar, llegaba tarde o faltaba a clases con frecuencia.

- Aunque la mayoría tuvo una opinión positiva con respecto a la utilidad de la educación media, un conjunto significativo de alumnos no cree que la educación media le haya enseñado contenidos relevantes para sus estudios superiores (28,8%) o para su inserción laboral (17,8%). Uno de cada tres expresó que lo preparó poco para la vida adulta.
- Las valoraciones en todas las dimensiones son más positivas entre los jóvenes que cursaron en liceos privados y, en menor medida, en centros del Consejo de Educación Técnico Profesional. Además, son más favorables entre los estudiantes con trayectorias más “exitosas” (aprendizaje, progresión) y entre las mujeres. No hay diferencias por regiones del país.

APUNTES METODOLÓGICOS

El universo se compone por el definido para PISA 2009: todos los jóvenes del país que ese año tenían aproximadamente 15 años (entre 15 años y tres meses, y 16 años y dos meses al momento de la aplicación) y asistían a alguna modalidad de educación formal de nivel medio. Comprendía a 43.281 estudiantes (cohorte PISA), aproximadamente un 80% del total de la cohorte generacional. El restante 20% no asistía a la educación formal o iba a educación primaria. La cohorte generacional, es decir, la totalidad de los adolescentes de aproximadamente 15 años es el resultado de la suma de la cohorte PISA y de quienes no estaban en el sistema educativo formal o cursaban en primaria.

Para este estudio se trabajó con una submuestra nacional aleatoria de 2.608 estudiantes de 226 liceos públicos, privados y escuelas técnicas de más de 70 localidades de la muestra nacional de casi 6.000 que realizaron PISA 2009.

La muestra es representativa de la cohorte PISA. Por esto, los resultados del estudio son generalizables para el universo de PISA 2009, no para el total de adolescentes que tenía unos 15 años en 2009 (falta el 20% que no asistía a la educación formal o cursaba primaria). De todas formas, para algunos análisis específicos, se realizaron supuestos que permitirán formular hipótesis tentativas, pero plausibles, sobre el conjunto de la cohorte generacional.

El seguimiento abarca el período entre los años 2009 y 2014, inclusive. Corresponde a las edades desde los 15-16 a los 20-21 años. La reconstrucción de las trayectorias educativas se hizo a partir de una encuesta de carácter retrospectivo aplicada en 2014.

La presentación y el informe completo están disponibles en www.ineed.edu.uy

Por consultas contactarse con el asistente de prensa del INEE, Federico Bentancor, por las siguientes vías:

Teléfonos: 2604 4649 - 2604 8590 interno 201 o al 091 999 198.

Correo electrónico: fbentancor@ineed.edu.uy.